

# LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Nº. 250

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 28 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes ..... 0.50  
Exterior, por mes pesos oro ..... 0.25

## DE FRANCIA

A favor de «La Bataille Syndicaliste»

París, agosto 25 de 1912.  
Compañeros  
de LA ACCIÓN OBRERA:

«La Bataille Syndicaliste», diario importantísimo que ya cuenta 2 años de existencia, ha pedido del esfuerzo de todos los obreros y simpatizantes, para el mes de septiembre, la cantidad que vosotros creéis fabulosa [100.000 francos].

Todos, persuadidos de la necesidad de que «La Bataille» viva, presan su franco y decidido apoyo, para que en el perentorio plazo los 100.000 francos se reuman. Y no quepa la menor duda, ello será un hecho. Tan es así, que apenas hace 15 días que ha empezado la recaudación y ya hay en caja 12.000 francos.

Convergiendo a este mismo fin se han empezado a organizar algunas veladas. Ayer, con el concurso de los niños de la Escuela Racionalista, de varios artistas actuantes en los principales teatros de ésta y de algunos muy prestigiosos compositores, en el local Salle du Cirque de París, se realizó la primera de esta serie de veladas.

A las 8.30 p. m., me encontraba a la puerta del local. Acostumbrado como estaba en esa a que el acudimiento a esta índole de citas es tardío, antes de entrar estuve indeciso. Por curiosidad más que por creerlo de urgencia, me decidí a entrar y ¡cual no sería mi sorpresa al notar que no sólo los 7.000 asistentes que el local capacita, sino que también el inmenso redondel y las amplias galerías eran un apañamiento indescribible, una masa bien compacta de carne humana. ¡Los cálculos imparciales estimaron en 15.000 el número de espectadores!

Anticipándose a la hora, los instrumentistas, alegres y alborozados, bajo la dirección y sonrisa bonachona, franca y amable del director, irrumpieron, entre atronadores vivas y aplausos, con La Internacional. Sin dar tregua a ella siguieron variados números de piezas revolucionarias y cantos reivindicativos.

En seguida, nuestros hijos, como aquí llamamos a los discípulos de la escuela de S. Faure, ocuparon el catafalco improvisado del escenario. Sus caritas y cuerpos tan rebosantes de salud; su indumentaria elegante, sencilla, pulcra y naturalísima; sus vocécitas tan angelicalmente musicales; su desenvoltamiento tan sin trabas ante un público tan inmenso, fué de un efecto sorprendente. Hubo durante la actuación de los niños, escenas verdaderamente conmovedoras. Apesar de hallarse ante tal conglomerado de gentío, las mayorcitas, de 10 y 12 años se mostraban tan solícitas, amantes y cariñosas con las más chiquitas que parecían afectuosísimas pequeñas mamás. Más que la preocupación del acto las atraía y embargaba el recíproco afecto por el que tan íntimamente se sentían vinculadas. ¡Oh, La Ruche! ¡Oh, las Escuelas Racionalistas!

Luego ocupó la tribuna el aguerri-do veterano en las luchas idealistas, el bueno de S. Faure. Disertó sobre los dos grandes factores educacionales: La Prensa y La Escuela.

La una para los adultos, la otra para la infancia. Alentó a todos en sus respectivos esfuerzos para sostener una y otra igualmente necesarias. Alocución sobre las diferentes escuelas, manifestando sus diferentes bases y fines. La escuela de ayer —dijo— lucha por y para la Iglesia; la escuela de hoy fruto del Estado y para el Estado; la escuela del mañana, nuestra escuela, y para los niños.

Para coronamiento de la primera parte, el gran compositor Montaux-Brisace, de la Scala, proporcionó al auditorio un buen rato amenísimo.

Durante la segunda parte desfilaron por el escenario figuras culminantes del canto de los principales teatros de este París que, desinteresadamente, gozearon a beneficio de «La Bataille Syndicaliste», arrancan-

do al inmenso auditorio nutridas salvas de aplausos.

Fué una simpática fiesta que con la obra de La Ruche, catalogaré para siempre en mis recuerdos. Siempre con vosotros.

Antonio BERNARDO.

## COMIENZA LA OBRA DISOLVENTE

Desde su punto inicial hasta hace pocos días, los trabajos por la unificación obrera se venían llevando a cabo sin tropiezos, y hasta las viejas y sistemáticas oposiciones parecían abatidas por completo y definitivamente. Pero es cosa decidida que la clase proletaria no puede desenvolverse su acción sin que fuerzas interesadas de fracciones que hablan en su nombre se interpongan, tratando de conducir la marcha conforme a sus miras tendenciosas.

Se había conseguido ya lo principal, de lo que la unificación sería consecuencia inevitable: poner de acuerdo a las dos instituciones principales, la Confederación y la Federación, por medio de un comité, el cual ya ha aprobado y distribuido a las organizaciones, para su estudio, un proyecto de bases con cuya sanción se sellaría la unidad sindical del proletariado de la Argentina.

Nada más elevado y ecuánime se ha hecho hasta la fecha. Con la intervención de las partes en litigio, diremos así, se halló la fórmula que, cubriendo las apariencias y satisfaciendo el amor propio de las mismas, daría por terminado el largo y triste pleito de esta familia, que al fin y a la postre sólo va recoger por herencia y en partes iguales un legado de sacrificios y luchas que imponen nuevos sacrificios y nuevas luchas a los que tengan que continuar, desde cualquier puesto que sea, la obra ciclópea de la organización y la emancipación obrera.

¡Oh, como penetrando un poco el fondo de la realidad social surge magnífica y esplendente esta necesidad de la concentración de las fuerzas obreras! Pero vista desde un punto particular de un partido o de una secta, sólo se ve la necesidad de la división, que da dominio en el campo proletario a todas las ambiciones de bando.

Sabemos que ya se han cambiado correspondencias e instrucciones contra la unificación proyectada, pero por hoy no queremos entrar en este terreno, pues si el caso lo requiere lo haremos a su tiempo. Mas lo que no podemos silenciar es lo que se ha hecho ya público con un evidente mal propósito desde las columnas del viejo órgano opositor «La Protesta», a pesar de haber manifestado sus redactores el apoyo a la iniciativa. En efecto, en el número del 21, este colega publica un editorial incitando al consejo de la Federación a llamar a las organizaciones que le responden para presentarse con una actitud determinada de ante mano al llamado de las organizaciones en general.

Esto es, sencillamente, el llamado a la oposición, a fin de evitar el acuerdo que, como hemos dicho, se ha logrado. ¿Qué tienen que resolver las organizaciones

que forman la Federación, allí so-parcialmente, cuando ya tienen en el comité central que lleva adelante los trabajos, la misma representación que todas las organizaciones de la Confederación? ¿Qué hay que acordar de nuevo cuando se ha llegado al acuerdo más perfecto? ¿Qué hay que hacer cuando esta todo hecho y sólo falta la deliberación de los gremios y la sanción del congreso, dadas las bases que condensan las aspiraciones comunes?

Una cosa únicamente: la forma mejor para deshacer lo hecho. No se puede concebir otra cosa. El propósito es bien triste, pero creemos que los que están al frente de la Regional, sabrán esta vez mantenerse en lo resuelto por ellos mismos, para probar una independencia de criterio cuya ausencia daría bien triste idea de la capacidad del proletariado argentino.

A una nueva prueba se somete a la clase obrera, que da la medida de la moralidad de los inspiradores de ciertas fracciones. A nosotros, si bien inesperada esta salida del periódico aludido, no nos toma de sorpresa, pues la experiencia nos tiene predispuestos a todo. Pero esa misma experiencia confiamos que haya despertado a los obreros que rigen los destinos de la organización en el actual momento, haciéndolos más capaces de marchar por su propia cuenta en busca de mejor posiciones en la guerra social.

Confiamos en que ella haya hecho que la superación, que es ley de la vida, se manifieste lozana, confirmando que al atraso y la ceguera de los elementos que desempeñaban la dirección sindical hace tres años, han sucedido una inteligencia y capacidad prometedoras, que han de ser los signos característicos de los luchadores conscientes de hoy y de los hombres libres de mañana.

## EL SOLDADO ROUSSET

Es el nombre de un héroe. Rousset, soldado en una compañía de disciplina francesa en África, en una lejana guarnición a las puertas del desierto, Dgenan-ef-Dar, vió cómo los «chaouchs» feroces, los sargentos y teniente Sabatier, Beignier y Casanova, torturaron, patearon y asesinaron de la manera más horrenda en atroz suplicio, a un compañero de filas, el soldado Aernout, obrero terraplenista, que la bestialidad militar había llevado a la compañía disciplinaria por una nomada, por una mezquina falta que, aún considerada con criterio burgués, no habría merecido más que dos o tres días de arresto.

Los arrastrables galoneados que daron impunes. El silencio de muerte, pesado como lápida de piedra, ocultaba el crimen nefando. Entonces, desafiando la tortura, desafiando la muerte, sólo, aislado, rodeado de bestias feroces, y pueras, un hombre lanzó su voz para romper el silencio tenebroso, para denunciar a Francia y al mundo el crimen y los nombres de los asesinos.

Ese hombre fué el soldado Rousset.

Los elementos mejores del proletariado francés hicieron suya la causa de Rousset y del desdichado Aernout.

Si mal no recordamos, hace ya tres años que se cometió el crimen. Desde entonces las organizaciones y prensa obrera francesa vienen realizando una campaña tenaz, continua, con-

## CUADRO DRAMATICO

### “IGUALDAD Y FRATERNIDAD”

FUNDADO EL 5 DE JUNIO DE 1906

Secretaría: LINIERS 885 (Unión Tel. 2044, Mitre)

## GRAN FUNCIÓN Y BAILE FAMILIAR

En conmemoración del 6.º aniversario de la fundación de este cuadro, y a beneficio y en conmemoración del 8.º aniversario del periódico:

### “LA ACCIÓN OBRERA”

Esta fiesta tendrá lugar la noche del

Sábado 5 de Octubre de 1912

A LAS 8 y 30 P. M.

EN EL SALÓN DE LA SOCIEDAD

Tipográfica Bonaerense, San Juan 3244

## PROGRAMA

- 1.º—Sinfonía.
- 2.º—Subirá a escena el drama en tres actos y en prosa, original del autor Vicente Martínez Cuitiño, titulado:

## MATE DULCE

- 3.º—Sinfonía.
- 4.º—ESTRENO! ESTRENO! de la humorada en un acto y en prosa, original de Constantino Gil, titulada:

## El Crimen de Anoche

- 5.º—Gran Baile Familiar.

Precio de la entrada: UN PESO.—Señoras y señoritas, GRATIS

Asientos sin excepción: \$ 0.30

tra los lugares de tortura y degradación que son las compañías de disciplina. Infinitas revelaciones salieron a luz. La canalla militar y gubernamental quería hundir a Rousset.

La clase obrera hizo el proceso del militarismo y congregó sus fuerzas para darle un nuevo golpe.

El proceso de Rousset, ha sido un segundo asunto Dreyfus, con la diferencia que esta vez la víctima, era un modesto soldado, hombre de nuestra clase, y la otra vez, era Dreyfus, el millonario judío. Los que trataron de hundir a Dreyfus fueron los católicos. Los que tratan de hundir a Rousset, son los dreyfusistas de ayer, hoy encanallados con la posesión del gobierno de la nación francesa y convertidos en perseguidores del proletariado que salvó de la muerte al capitán judío y millonario. Así son las cosas, para que se aprenda.

Meetings, afiches, manifestaciones, conferencias, una continua agitación, una continua amenaza ha venido realizando la Confederación General del Trabajo, y los grupos revolucionarios que a su flanco coadyuvaban. Por fin, la culpabilidad de los asesinos quedó demostrada, aunque nadie los ha condenado: tan podrida está la Francia republicana y burguesa. El gobierno entregó el cadáver de Aernout y un día, a fines de febrero del corriente año, París el viejo París revolucionario, vió desfilar doscientos mil trabajadores tras el ataúd del disciplinario, del obrero soldado, víctima de la bestialidad sádica de los militares.

Faltaba salvar a Rousset, y la

campaña prosiguió in crescendo. La canalla militar hizo dos farasas de proceso, lanzando asquerosas especias sobre las costumbres privadas de Rousset, complicándolo arteramente en una pelea de disciplinarios borrachos en la que resultó muerto el soldado Brancoli, y condenándolo a varios años de prisión.

Las informaciones telefónicas de la semana pasada anuncian que ha sido decretada la libertad provisional de Rousset. Así, pues, la energía de los militantes franceses, acaba de obtener un primer triunfo, que, probablemente, será coronado por una victoria completa. Los feroces arrastrables no han podido estrangular, como querían, la voz delator de sus crímenes, y la clase obrera, salvando al heroico Rousset, se muestra una vez más, y siempre, como el único agente de libertad, en la sociedad presente, como la única fuerza amparadora de los débiles, defensora de los imprescriptibles derechos de la persona humana.

## Consideraciones

### Alrededor de una huelga

Hay huelgas y huelgas. Sensatas unas, deficientes otras, santas en su fondo todas, porque afirman la necesidad pregonada de demolición social; porque acusan, exponen elocuentemente el malestar que agobia a la clase trabajadora, a pesar de las mentiras mercenarias y partidistas. Pero hay una que se

# VIDA OBRERA

destaca entre todas; una, que por por sus características propias, típicas, si el término cabe, se impone a la consideración de todos los que bregamos en pos de un ideal superior, al estudio de todos los que, trabajadores, tienen el deber expreso de interesarse de su suerte, demasiado vilipendiada por los explotadores de todas las épocas. Y tanto más se imponen unas reflexiones alrededor de esta huelga, cuanto más nos convencemos de que ella va a repercutir, tendrá que repercutir, fatalmente, a través de los años de lucha proletaria, como un exponente incontrovertible de la incompatibilidad absoluta, en la verdadera acepción de la palabra, entre obreros y patronos, entre explotados y explotadores, entre los interesados en la conservación del régimen presente y sus principales víctimas.

Porque, hay que decirlo, buena parte de los obreros conscientes, revolucionarios y anarquistas, han alimentado hasta ahora el gran error de considerar lógico, axiomático, casi, un distinto perenne entre patronos y patronos y, por extensión lógica, entre capataces y capataces, sus allegados y defensores. Y cuando los patronos han sabido disimular sus funciones de vampiros, haciendo alarde de un revolucionarismo hipócrita, sentido quizá otrora, cuando, a la par que todos, otros los explotaban a ellos, el distinguido degeneró en admiración y ésta en sumisión vergonzosa, aniquilando personalidades, y estableciendo antecedentes poco honrosos para los judas de sus propios ideales.

Es el caso presente. Razones económicas, las mismas que desde la implantación del privilegio entre los hombres han originado una serie inenarrable de luchas fratricidas, han determinado una petición de aumento, afianzada luego con la consecuente huelga ante la negativa patronal, entre los obreros de la casa Abate, Prior y Cia., fabricantes de calzado de esta plaza. Procedimiento lógico y hasta vulgarizado. ¿Pero, quienes son los señores Abate, Prior y Cia.? ¿Qué antecedentes tienen, y en nombre de qué principios han dado muestra de tanta terquedad?

El que ha militado dentro de este gremio desde la constitución de su Sociedad de Resistencia, podría contestárselo perfectamente: si bien todos tenemos la clarividencia suficiente para concebir que únicamente el instinto brutal y despotico de toda la burguesía, que obra sobre ellos como sobre cualquier otro, ha sido el génesis de este conflicto. Burgueses adolescentes, ex obreros y ex anarquistas; ex miembros conspicuos de la Sociedad mencionada y ex propagadores entusiastas del ideal que profesaban. Fueron intransigentes acérrimos, en sus buenos tiempos, con todo lo que fuese contemporización con el presente; jueces severos de la explotación capitalista; fustigadores sin compasión del skrumi, metódico o accidental, porque traídores de la causa de todos, ser negativo ante un mundo de afirmaciones y de vida. Fueron soñadores de una sociedad donde imperara la justicia y la paz para todos los hombres.

Sus coadyutores, dos capataces (para no determinar exactamente las condiciones en que está cada uno de ellos, porque pío o nada importa), cómplices directos de la injusticia patronal, arrastrados incondicionales, en homenaje al mendrugo, albergaron también, en épocas no remotas, los ideales emancipadores de que hicieron alarde sus superiores inmediatos. Tuvieron también sus gestos rebeldes ante las malas prácticas del capitalismo contemporáneo, y lo hicieron extensivo en ciertas ocasiones a los mismos que ahora defienden con ahínco y desvergüenza.

Hoy los papeles se han invertido. El revolucionarismo de otrora se ha metamorfoseado en conservadorismo bochornoso; el odio al repil, pesquiza o carnero, se ha traducido en afecto portento en virtud de un contubernio indigno, ante la necesidad de vencer al enemigo común: los trabajadores organizados que piden mejores y recurrente a la huelga. Así todo un pasado de promesas queda cubierto, enterrado bajo el negro manto de la avaricia y la usura, ideal triunfante sobre estos pseudos revolucionarios de otros tiempos.

El que suscribe no lamenta lo sucedido. Ni le toma de sorpresa. Sabe que la bondad no es la característica de los hombres, y menos de los que, por su condición social, representan un pasado ignominioso, tendiente a perpetuarse a través de los siglos, cual una bofetada solemne al avanzar gigantesco del progreso. Pero lo encuentra apto para presentarlo a los trabajadores todos, y con particularidad a los que sufrieron el error de

óptica mencionado, como un exponente claro de la incompatibilidad inevitable entre el capital y el trabajo.

Nosotros no inculparamos a los burgueses actuales de haber implantado el sistema de explotación tal cual existe; pero los declaramos responsables directos de sus consecuencias, cuales continuadores de una obra nefasta, procedan abiertamente en nombre de un conservatorismo vicioso, o escudándose en la profesión de fe de un ideal que traicionan bellacamente con sus obras diarias.

Es esta la gran verdad que debe hacerse carne en los trabajadores todos. Mientras el régimen capitalista perdure, resultará imposible un acuerdo entre él y su víctima inmediata. Los trabajadores deben proceder con él sin contemporizaciones de ninguna especie, aniquilando poco a poco, con su acción directa y constante, su poder detentador del esfuerzo ajeno, hasta convertir en escombros todo el armatoste social existente, su único y poderoso pedestal.

Julio ROBLES

## La propaganda obrera

En el mundo del trabajo no hay más que una forma de ser de los seres y de las cosas.

Cuando los trabajadores se despiertan del sueño letárgico en que yacen, lo hacen para levantarse contra la clase que los explota. Sin embargo, el factor combativo está contrarrestado por otro factor que hace un juego opuesto, o paralizante. El tiene por agente a la minoría del proletariado, que se da cuenta de los fenómenos económicos y sociales, pero que, dada su insignificancia numérica no puede producir un movimiento unánime y uniforme que cree la nueva forma social. El otro factor de parálisis es el que no se ha formado una conciencia de su ser colectivo como fuerza dinámica de las instituciones humanas. Esta fracción es la mayor; la potencia numérica pero no tiene potencia colectiva, porque no está organizada como elementos de la clase obrera consciente. Inmensa fuerza que podría determinar un cambio en el desenvolvimiento de los sucesos humanos, y que, no obstante nada vale, por hallarse envuelta en las mallas de la moral burguesa, de los partidos, que tienen diferentes colores pero que en el fondo son lo mismo, y aprisionando al obrero con todos los artificios de la retórica intelectual, lo anulan y lo desvían en un laberinto de tendencias confusas y contradictorias, siempre dentro del terreno conservador.

Esta fracción enorme está sometida a los dictados de los gobiernos, de los partidos, de las clases altas de la sociedad, del clero, y del militarismo. El núcleo obrero combativo, el más inteligente, el que descubre las maquinélicas maquinaciones y aritméticas de la clase capitalista, resulta el gigante en la lucha contra una fuerza tan potente, que le combate con las propias fuerzas del proletariado.

No son pocos los indiferentes que permanecen ajenos a toda acción, aumentando la fuerza de conservación del estado actual, por una parte; y por otra muchísimos que se preocupan, por una ignorancia de las condiciones históricas y de sus verdaderos y reales intereses, ayudando a aumentar la confusión y desviación obrera.

De este modo el proletariado organizado debe luchar contra la clase enemiga y contra la mayor parte de su propia clase, desviada e ignorante, tropezando con sus propios miembros en este cuerpo que no tiene aún un alma única, una conciencia de clase, como la llamamos comúnmente.

¿Qué tiene que hacer la clase obrera, la parte consciente del proletariado? Presentar a los partidos, a las sectas, como partes integrantes o derivadas de la clase burguesa, que vive y explota el sudor del productor, que nada disfruta después de crearlo y todo. Con esto nosotros no queremos atacar a otras fracciones proletarias, sino simplemente a formas burguesas que sostienen los mismos compañeros nuestros, por un error, y el error no debemos tolerarlo, ni aún en compañeros. Nuestra no es la culpa de que ellos militen en los partidos o permanezcan en la indiferencia, y que cuando nosotros combatimos esos anarquismos aparezca como que los combatimos a nuestros hermanos, cuando sólo queremos aviarlos en la recta senda de la acción directa y de la lucha de clases.

P. MARTINEZ

**La batalla de los trabajadores de las canteras de Córdoba.—Victoria obrera en Deán Funes. Hacia el triunfo completo en todas las canteras.**

Después de ocho meses y medio de cruenta y azarosa lucha, los trabajadores de las canteras de Deán Funes, una de las importantes localidades envuelta en el conflicto de las canteras de Córdoba, han obtenido la victoria esperada desde el primer momento.

Una vez más el sol triunfal de la organización irradia sus luces iluminando la conciencia de los fuertes trabajadores de las canteras que con su acción y sacrificios, vienen escribiendo en estos últimos tiempos las mejores páginas de la historia de la lucha de clases en la Argentina. En esta lucha fuerte y prolongada, en que los capitalistas confabulados y sostenidos por todos los poderes autoritarios, sólo tenían la visión de la derrota proletaria y la desaparición del sindicato revolucionario, los canteristas han tenido que concretar sus energías, más que para una mejora económica, por la defensa de su organización contra la cual fueron dirigidos todos los golpes reaccionarios del capitalismo, de la magistratura, de la policía y de la prensa. Es una lucha que más que mirada por la victoria material que ha dado a los combatientes, debe ser observada desde el punto de vista profundamente moral y ético que la caracteriza.

Jamás en el transcurso del combate los trabajadores de las canteras perdieron las esperanzas de la victoria que debía coronar el esfuerzo gigantesco que realizaban. Existía en ellos algo así como un secreto—emanado de la fuerza de su organización y de la poderosa voluntad de combate que los animaba—empujados por los trances frente a la soberbia capitalista, encastillada en la crisis de trabajo que impera en la industria granitera y en el apoyo «lógico», inconcisa a la acción y a la resistencia a todo dictamen que le prestara toda la fuerza represiva, puesta al servicio exclusivo del capitalismo explotador y tiránico. Y en Deán Funes, donde primeramente se hace oír en esta lucha el toque victorioso del clarín de guerra, los camaradas, como muy bien han podido comprender nuestros lectores leyendo nuestras crónicas, han tenido que soportar unas veces, y salvar otras, todas clases de obstáculos, a cuales más poderosos, opuestos por los señores burgueses, con tal de hacer sucumbir, aunque inútilmente, la heroica organización sindical que desplega gallarda sobre las sierras cordobesas la bandera proletaria.

El triunfo alcanzado por los obreros de Deán Funes, después de una larga huelga librada en el lugar donde la reacción policial desencadenó sus furias más intensamente, destruye toda duda sobre el resultado final que el mismo movimiento sostenido en La Calera, Casa Bamba, Cosquín, San Francisco y La Falda, tendrá, sin dificultad, dentro de poco tiempo. En estas últimas localidades, como en la primera, hoy en estado normal por la vuelta de los obreros al trabajo bajo las condiciones del último pliego sindical—el que no ha llegado a nuestro poder, por lo cual nos vemos privados de publicarlo—la victoria obrera no tardará en producirse. Y no será de otra manera, por cuanto ella ya ha sonado gloriosamente en una de las más importantes localidades en conflicto.

Sea pues, la voluntad obrera, la que ha de imprimir rumbos y determinar las situaciones. Esos son nuestros augurios y que no seremos desmentidos, lo demostrarán los hechos.

**A los obreros de Deán Funes y que están en otras localidades.**

Debido a que los burgueses canteristas firmaron el pliego de condiciones presentado por el sindicato, éste hace saber a todos los compañeros que trabajaban en Deán Funes y salieron de la localidad a consecuencia de la huelga, que tienen plazo hasta el 30 del corriente mes para volver a las canteras y tener derecho a ocupar sus antiguos puestos. Recomendamos al sindicato a dichos obreros, que vayan munidos del pase o de una credencial del sindicato de la localidad a donde hayan trabajado.

**El conflicto de las canteras de Cerro Sotuyo.—Solidaridad de los Conductores de carros de la Capital.**

Mejora considerablemente la situación de la huelga de los canteristas de Cerro Sotuyo. El carneraje dismi-

nuye diariamente gracias a la obra tenaz de los bravos camaradas que han quedado en la localidad para sostener el conflicto y vigilar a los traidores. Tanto es así, que los burgueses, vista la disminución de los que le trabajan, han lanzado el grito en el cielo y acudido a la policía para que los libre de los sagitados «que les están perturbando sus buenos cálculos».

Con tal motivo, el valiente camarada secretario del sindicato de Cerro Sotuyo, cuya fe y amor a la causa sindicalista ha demostrado con su obra de sacrificio y de altruismo, ha sido llamado a la comisaría, por indicación de los burgueses, que ven faltarle la tierra debajo de los pies, para que lo intimiden y lo amenacen con el cúlalotido de la justicia burguesa. A pesar de todo, la obra de propaganda y anticapitalista que nuestros camaradas realizan, gana cada día más terreno, atrayéndose a los que inconscientemente se hallan desempeñando el puesto de krumiros. A los que carnean conscientemente los camaradas no tratan de convencerlos, porque saben cómo hay que tratar a esa gente.

Además, agregando a la buena situación en que se está colocando la huelga de Cerro Sotuyo, el propósito por fin, de los conductores de carros, de solidarizarse con los huelguistas, si los patronos no solucionan el conflicto, resulta que ella irá por el mejor camino y los señores burgueses, si no quieren entender razones, entenderán garrotazos en sus cabezas vacías. Pues no otra cosa que garrotazos serán para ellos la negociación rotunda por parte de los conductores de carros de descargar en Solá o en cualquier otra parte de ésta, el material labrado por los krumiros.

Con que así, es bueno que los burgueses midan bien sus pasos y no pretendan, si no quieren ver en peligro sus intereses, desatender la indicación de arreglo que se le hará antes de tomar una resolución extrema.

«Attenti i piatti signori delle cave»

**Agitación de los obreros yerbateros de Rosario.**

Los obreros yerbateros de la populosa ciudad rosarina se hallan actualmente envueltos en una saludable agitación. A causa de que los explotadores Esteves y Cia., tentaron recargar la bestial tarea que realizan estos obreros, todo el personal de dicha casa, bajo el ímpetu activo de un gesto de rebelión se lanzaron a la calle reclamando mejoras de condiciones.

Los susodichos explotadores pretendían obligar a los obreros a realizar una tarea de tres sobornales de lienzo grande o cuatro chicos, por bolsa, lo que daba un total diario de veintiocho grandes. Esa tarea resultaba abrumadora, brutal, pero que tendía a satisfacer las ansias crecientes del lucro capitalista.

Los obreros yerbateros, como decimos más arriba, respondieron con el abandono del trabajo e impulsados a la defensa de sus intereses de explotados, tratan de constituir su organización sindical que sea una barra opuesta a la avaricia burguesa.

El primer paso dado en ese sentido lo ha sido en la asamblea realizada el 21 del corriente en el local del sindicato de ebánistas, donde congregado el personal de la casa en conflicto, junto con un gran número de otras casas, resolvieron reorganizar el sindicato; nombrar una comisión provisoria; pasar un pliego de condiciones a la casa en huelga, conteniendo las siguientes cláusulas: 1.º Una bolsa chica por una grande (antes era: tres chicas por dos grandes); 2.º Dos sobornales grandes o tres chicas de lienzo por una bolsa; 3.º Abolición del kilo; 4.º Readmisión de todo el personal.

Además se resolvió celebrar una asamblea general para el 23, en el mismo local, con el propósito de declarar definitivamente constituido el sindicato, donde se invitase también a los atacadores y peones.

Que salgan airoos los compañeros en la contienda y realicen su anhelo de organización, sin la cual no hay respeto ni dignidad obrera en el trabajo.

**Huelga en un taller de calzado.—Un conflicto que enseña.**

Continúa la huelga en el taller de los señores explotadores Abate, Prior y Cia., en la cual están comprendidos

unos sesenta obreros. Por su número, como se ve, no tiene importancia, pero la tiene excepcionalmente por el caso especial de que se trata, y de que daremos cuenta a grandes rasgos.

Los explotadores de referencia fueron obreros hasta hace seis años, y militaron en su organización de resistencia muy activamente. Cuando se pasaron al otro lado de la barricada poco tenían. Pero iniciada su lucha industrial progresaron hasta colocarse a una altura inesperada. ¿Cómo progresaron? Por sus obreros. Ex militantes obreros, ex anarquistas, llevaron a su taller a compañeros activos e inteligentes, quienes considerando que esos burgueses no eran burgueses sino compañeros, se esmeraban y se empeñaban en su trabajo, como si un interés personal directo los ligase a la fábrica de sus compañeros explotadores. Y tanto se esmeraron que el boliche inicial se convirtió en la primera fábrica de trabajo fino, en una especialidad superior a cuanto existe en el ramo. Así los ex obreros, los ex compañeros pasados a la clase enemiga se fueron haciendo cada día más burgueses, sin que sus cincuenta colaboradores dejaran de ser cincuenta proletarios, que tenían la única felicidad de ser explotados por compañeros en vez de serlo por enemigos.

Y como en las vías de la mejor nunca se deja de seguir adelante, cada día se exigía al obrero algo nuevo. Porque es preciso explicar que el calzado elaborado en la casa sólo se producía para las casas de lujo, que sirven a nuestros burgueses; y como éstos exigen modas nuevas y formas siempre diferentes, pues parece que nuestros burgueses entienden la belleza por los pies, continuamente se modificaba la manufactura, las hormas, etc., que requerían más tiempo, los trabajadores pedían a los compañeros explotadores un aumento equivalente, generalmente de cinco centavos. Esto ha hecho suponer que esos obreros se abusaban de sus hermanos en Cristo... o sea en ideas, y los muy pillasres han aprovechado de esta creencia y argumentaron tal mentira. Así fueron las cosas hasta hace tres semanas, en que la sección desformadores abandonaron el trabajo, en vista de que las gestiones amistosas no surtían efecto ante los compañeros burgueses (verdaderos liendres resucitados), que con una obstinación de judíos se negaban a hacer un aumento de cinco o diez centavos. ¡Es claro, no les gusta los aumentos y las luchas del centavo! No se fijan en estas menudencias; ellos están en las altas regiones filosóficas. Pero se hacen meter una huelga en la casa antes que ceder unos cobres, el vil metal.

Como se comprende, se declaró la huelga de esta sección, que secundaron por solidaridad todos los obreros, tanto para demostrarles que la lucha obrera no es cuestión de centavos sino cuestión de vida, de dignidad, de solidaridad... No se esperaba tal cosa los ex compañeros, los ex anarquistas, los ex obreros, pues se creían que se daría crédito a sus charlas de que eran caprichos de tres individuos, porque estos burgueses, como todos, han declarado que es injusta la huelga, como si hubiera huelga injusta. ¡Injusto pedir cinco centavos de aumento cuando quienes lo han pedido y quienes lo apoyan han levantado del nivel de la miseria al del bienestar a esos ex descaimados? Mírense en el espejo y verán que redonditos que están ahora con el sudor obrero, y recuerden cuando estaban flacuchos como espárragos y con los ojos caídos por la fatiga diaria.

Se han juntado dos frailes, un Abate y un Prior, y con jesuitismo creen vencer la conciencia obrera, para lo cual han mandado nota a la organización «de zapateros, que no les lleve el punto, y a «La Retaguardia», la cual le dió publicidad a sus reclamos mientras que a los obreros apenas les ha publicado cuatro miserables líneas. Se conoce que son frailes rojos ellos y «La Retaguardia».

Y como la astucia no bastase, allí tienen ocupados, como para hacer la contra a la huelga, a una sarta de pesquias que vigilan a un carnero que tienen en su casa.

¡Ah, anarquistas! ¿Adónde están las convicciones ante el interés de burgueses?

La huelga, a pesar de todo, sigue bien, y la desunión que los burgueses esperaban ver reinar entre las distintas secciones, se ha manifestado en forma de una solidaridad espléndida y ha repercutido en los talleres vecinos, los cuales han contribuido en una semana con más de trescientos pesos para mantener la lucha en el caso que se necesiten fondos.

El único traidor es un viejo llamado Beniamino (Benjamín), el cual hasta asumió una actitud provocati-



va contando con que si se le da una paliza a él saca de apuros a sus amos por la persecución que caerá contra los huelguistas.

Los demás obreros del ramo no deben ir a trabajar en la casa, aunque lean los pedidos que los burgueses han hecho por los diarios, pues con la solidaridad de todos el triunfo será de los obreros.

Los burgueses han hecho el bien de producir la lucha y definir situaciones confusas.

¡Muy bien por los compañeros explotadores!

#### SINDICATO DE LADRILLEROS

##### Propaganda Sindicalista

Con gran concurrencia de trabajadores de hornos, se celebró la segunda conferencia de la serie que el sindicato de ladrilleros se propone realizar con el objeto de hacer entre los trabajadores de dicho gremio una sana propaganda sindical.

Abierto el acto por un compañero del gremio y después de explicar el objeto del mismo, cede la palabra al compañero Martínez, el cual en un largo discurso demuestra las ventajas que reporta a la clase explotada una sana organización.

Acto seguido, ocupa la tribuna el compañero Lotito, que va como el anterior en representación de la C. O. R. A., pronunció un bello discurso cuya crónica sería una larga tarea, pues fué muy largo y brillante; se ocupó de las pésimas condiciones en que se encuentra el trabajador de hornos, pues a pesar de fabricar él los materiales con que se construyen los grandes palacios donde habitan todos los parásitos de la actual sociedad, él habita en miserables galpones, verdaderos establos; expuso a grandes rasgos las causas de la actual desigualdad social, demostrando que si ésta existe es por la desunión e ignorancia de los obreros.

Afirmó que el trabajador nada puede esperar si no es de su propia acción; que todos lo tienen olvidado, y sólo para explotarlo lo tienen en cuenta, y para oprimirlo cuando se rebelan; que nada bueno se crea sea en lo material o en lo moral si no es por la acción obrera; que nuestra causa está llamada a mejores destinos con solo disponerse a tomar personalidad en la marcha de la historia, que avanza sin descanso hacia horizontes más vastos de justicia social, hacia la socialización de los instrumentos de trabajo y de la tierra.

Terminó recomendando a todos a organizarse en su sindicato, pues por ese medio sólo se harán respetar y valer sus derechos ante la burguesía.

Después hablaron los compañeros M. Ricó y A. Sierra, ambos del gremio, los cuales redundaron en las mismas apreciaciones que los anteriores. Todos los oradores fueron aplaudidos al terminar sus discursos.

Digno de elogio es el acuerdo tomado por el sindicato de ladrilleros, al celebrar estos actos, pues si continúan celebrándolos con el entusiasmo que han comenzado, al fin verán coronados por el triunfo los esfuerzos y energías que desarrollan en su gran obra educadora.

Ejemplo grande están dando a los demás sindicatos de la ciudad, que a pesar de su significado revolucionario, no se deciden desde que se dictaron las infames leyes, a celebrar conferencias de propaganda sindical.

#### Principio de huelgas

Hace días que entre el gremio de ladrilleros existe una gran alarma a causa de que varios patrones de hornos pretenden violar el pliego de condiciones firmado en la huelga del año pasado, aumentando así las marcas de ladrillo. Como consecuencia de tal abuso han respondido con generosidad y admirable prontitud los obreros ladrilleros declarándose en huelga parcial del gremio. Con tal motivo el sindicato «Obreros ladrilleros y anexos» lanzó un vibrante manifiesto llamando al gremio en una asamblea general para el domingo próximo a las 2 p. m. en el local de la calle Méjico 207, donde será probable la declaración de una huelga general de los hornos que no cumplen con las condiciones estipuladas por el sindicato.

#### A los Cooperadores

Para tratar asuntos de interés se cita a los compañeros cooperadores de LA ACCION OBRERA a la asamblea que se efectuará hoy sábado 28 a las 8 p. m. en el local de costumbre.

Se encarece puntualmente.

LA ADMINISTRACION.

### Cómo proceden los burgueses CON LOS OBREROS DESORGANIZADOS

Ha sido y es siempre nuestra misión la de propagar la organización obrera como instrumento único que se oponga a la avaricia capitalista y defienda los intereses proletarios.

Los hechos que abonan esa propaganda son tantos que casi pareciera pueril citar uno solo. No obstante lo hacemos cumpliendo una vez más con nuestro deber en incitar a los obreros a organizarse, y no tener esperanzas en nadie ni confiar en las promesas que todo el mundo hace a los incautos.

El caso es este: en el Tandil, cantera de Franco, se está construyendo una línea de vía doble con el objeto de transportar el pedregullo. Como el salario es tan irrisorio, difícilmente consiguen quien les trabaje. Pero los burgueses son muy astutos para engañar y tienen a su disposición las famosas agencias de colocaciones que roban y engañan a cuantos incautos vayan por ellas. Una de éstas, sita en el Paseo de Julio 192, mediante un bombástico anuncio, lo-

gró atrapar a un obrero chileno, Crisólogo Videla, prometiéndole buena ocupación mediante el pago de veinte pesos como comisión. Este pagó y fué enviado a la casa Vieyra Molina Sala, ubicada Tucumán 432, donde se le embarcó para el Tandil bajo la promesa formal de 4 pesos diarios, casa y comida y 200 pesos mensuales si una vez preparado el trabajo desahuciará el puesto de obrero. Después de 18 días de trabajo realizado en una forma bestial, la administración buscó un pretexto cualquiera para expulsarlo, abonándole por tantos días de trabajo la cantidad de pesos 27.20.

He aquí como resultan las promesas burguesas y de esas agencias de colocaciones que solo explotan la ignorancia y van afe de los pobres cristos que viajan por las calles de esta metrópoli en busca de ocupación.

Esos señores capitalistas no admiten más que obreros rusos, recién venidos, los cuales no conociendo el idioma, las costumbres, ni el valor de la moneda, son el objeto de la mas despiadada explotación.

¡Hasta cuando...

ALMA ERRANTE.

### La comparsa del "43" REUNION PARCIAL DE ORGANIZACIONES EXCLUSION DE LA MAYORIA

La fábrica del «43» sigue moviendo los titeres que le han prometido hacerla salir airosa en sus dificultades actuales. Y esos titeres trabajan con un empeño que denuncia un negocio vergonzoso, cosa que, desgraciadamente, ha sucedido con otros boycotts, que de arma de la lucha obrera fué convertido en un sistema especial de transacción comercial, mediante el cual se consiguen 5.000 pesos (es la suma que se ha estipulado) con sólo algunos oficios y algunos discursos en una o más reuniones.

Prescindimos de las consideraciones del pasado porque nos dictan cosas tan dolorosas como repugnantes, con las cuales, ha tenido que cargar la organización obrera, cuando sus ejecutores no eran más que ciertos fanáticos que sabían engañarla; y prescindimos de esas cosas tristes con tanto mayor gusto cuanto que se nos presenta algo muy alegre: la reunión de los pocos delegados de algunas sociedades, la noche del 21, en el local de Montes de Oca 972, los cuales han levantado por 112 votos el boycott, a pesar de que, según decía el titer mayor de la reunión, no había necesidad de votar (previendo el pobre resultado de una docena de votos), pues a su entender, bastaba que los individuos que trabajan en el «43» lo levantasen porque así se les daba las ganas (las ganas de su patrón, de su amo), para que, «de acuerdo» con la autonomía de cada organización, el boycott quedara levantado...

Pero vayamos por parte. Concurrimos a la reunión, como decíamos en el primer párrafo, con la calidad de comunista y no como delegado de LA ACCION OBRERA, a fin de dar la versión de lo que se trataba, y que es la siguiente:

Se abrió el acto, y un señor comenzó a leer las credenciales. Suponíamos que era el secretario de la flamante sociedad que se había formado por los obreros de la fábrica. No lo era, sin embargo; era don Manuel Vázquez, que de redactor del diario «Triunfo», puesto que ocupó varios años, salió como todo un cigarrero asalariado de Piccardo y Cia.

Al dar lectura a la credencial de los delegados de la Confederación, el hombre que, cuando, fea, pesada, bastante fea la tiene habitualmente. Y así no terminó la lectura del asalariado del «43», que ya refutó contra la credencial y la hizo a un lado, diciendo:

«La comisión tiene el derecho de no aceptar esta credencial porque... no está bien redactada... no está... en forma».

Aquí dice que se envían delegados para tratar el boycott al «43», y nosotros no queremos particularizarnos con uno sino con todos los boycott. El hombre se hacía el imbécil, queriendo olvidar lo dicho y repetido cien veces: que en el ramo de tabacos sólo existía el boycott al «43», como lo decía el compañero Luna, obrero despedido de esa fábrica, y que no volvió a desempeñar a las mil maravillas. Para aclarar el asunto se produjo una gritería por que en carnaval, los comparsas eran hábiles. En medio del desorden don Manuel ofreció a todo el mundo arreglar todos los asuntos, hasta el más intrincado, en cualquier terreno, pues, no ha perdido el hábito de cuando, obrero como una cabra, iba desafiando a media humanidad en las plazas públicas de Montevideo.

Previo este primer escándalo se aprobó la credencial de la Confederación, que concurrió, excediéndose en una caballería extrema e inmerecida, por invitación de los señores de la comparsa de Piccardo.

El mismo de la gran parada de coche, don Manuel Vázquez, comienza a leer la credencial de la sociedad de ebánistas y casi antes de terminar la pone a un lado diciendo que esa sociedad no había sido invitada a concurrir (como, por lo demás, no lo fueron la inmensa mayoría, pues sólo se invitó a aquellas que estaban en el plan de las comparsas). Y explica el titerista porque no fué invitada esa organización, diciendo con todo desdoro que el caso requiere:

Que la comisión de tabaqueros había resuelto llamar a las sociedades federadas y autónomas, y que a las de la Confederación no se les daría más que una sola representación, que era la de la Confederación misma y nada más.

Como se ve, el justo de que le abortara el feto de paternidad de Piccardo y Cia, estaba en los pálpitos del Manolo. Me-

dante otro desorden y escándalo, se resolvió que el delegado fué aceptado.

Nótese ahora el siguiente caso curioso: Mientras se excluyó no invitando a las organizaciones de la Confederación, y mientras casi se quería a un delegado de estas organizaciones que concurrió sin invitación, se trata si «La Retaguardia», y otros periódicos podían tener intervención en la asamblea. Como natural, hubo quien sostuvo que los periódicos obreros nada tendrían que hacer en esa reunión, puesto que eran las sociedades las que debían elegir y los periódicos no tenían nada que hacer allí.

Otro desorden produjeron los estúpidos de la comparsa, gritando que era una injusticia no admitirlos, pues eran los que propagaban el boycott.

En seguida se da lectura de varias credenciales, entre otras la de «La Retaguardia». Naturalmente, hubo nueva oposición. Entonces gritó de nuevo la comparsa acusando de obstructivistas a los que no conculgaban con la enorme rueda de molino de un diario que durante cinco años trajo el boycott, recordando que el fundador del cigarrillo «43». El presidente de la comparsa, que lo era en ese momento don Francisco López, sostenía que se había resuelto que los periódicos obreros tendrían derecho a la palabra, y que para hacer otra cosa era preciso reconsiderar. En eso el señor representante de «La Retaguardia» no se dio cuenta de que el Manolo, que sabemos quién es este bicho, por lo cual no podemos apreciar qué dosis de cinismo habrá usado para tener el tupo de presentarse (pues podrá ser un individuo que no sabe nada del asunto o un simple periodista asalariado), pero sí debemos expresar que la desfachatez de la dirección o de administración de los periódicos causó gran sorpresa, si no nos conociéramos desparpajo mayor en su larga y negra historia de traiciones y embrolas, de la que el caso actual no es sino un simple capítulo, el más largo pero no el más vergonzoso. Dijo que él no insistía en tener derecho a la palabra. Con esto, y previo el tercer escándalo de estilo, se terminó este incidente. Conste que si el señor se insiste, se le hubiera acordado el derecho de meter la pata. Tan profunda es la estupidez de los cretos que formaban mayoría en esa reunión.

Si no hubiéramos estado presenciando este espectáculo, no creeríamos en tanta trinidad y bajeza, por lo que sospechamos que no faltará quien crea que escribimos esta crónica bajo una impresión del momento y algo olvidados. Pero al final haremos una breve mención de algunos de la moralidad del director de la comparsa, de lo que se podrá alcanzar a comprender la inmensa bajeza a que pueden llegar el suyo.

Se entró a tratar el asunto, por fin; y ¡es claro!, lo mejor es que hable el señor Vázquez, que es el que mejor sabe defender los intereses de sus amos; para que, en semejante berengena, todos estén de acuerdo. Habló del boycott a La Popular, diciendo que tampoco había sido levantado... que las mujeres huelguistas de varias fábricas, y si y ante sí habían declarado boycotts y que se había abusado de esta arma... para sostener en seguida que una asamblea de tabaqueros tiene el perfecto derecho de declarar o levantar boycotts, apoyándose en su autonomía (¿y las mujeres huelguistas, nerviosas o sanguíneas, no son una asamblea de tabaqueros?). Y que, por lo tanto, si siquiera había que convocar a las sociedades para que lo levantasen (¿y para qué convocar, entonces?) y... en fin, dijo más majaderías si sólo que una banda de gitanos. Algunas verdades se le escaparon, con respecto a las máquinas de empacar y respecto a los trusts; se le escaparon, decimos, pero no se le venían a deshacer cuanto se ha dicho en defensa del «43», del cual es el asesor letrado.

La majadita quedó lo más contenta y aplaudió. Fué inútil que se hiciera presente que allí no había número para deliberar; que la gran mayoría de las organizaciones no tenían representación por haberse excluido conforme a la conveniencia y para el buen éxito de las maquinaciones de los asalariados de Piccardo... Nada...

Decir estas verdades era ser obstructivistas, según el criterio de estos borregos, y fundado en esto, un megrar de los maquinistas bonosé propiamente la expulsión... ¡Ah! ¡libertario! Este bonosé debía ser del «43». Inútil fué que los delegados de la Confederación razonaran de modo que no necesitaban semejantes cretinos, sosteniendo que no había prisa por levantar el boycott; que se podía tratar el asunto en una reunión general de todos los gremios sin excluir a las organizaciones que tuviesen una u otra opinión al respecto, pues esta exclusión demostraba un interés que está en el aire, que no tenía justificativos en nuestros precedentes. Nada, nada. Había que cumplir con las conveniencias y no con las buenas reglas; y sabido es que éstas valen poco ante que las otras. Había un señor Oquendo, de los cortadores de calzado, con una estupidez tan acentuada que más que odio infundía desdoro. Dijo que había que hablar con el corazón en la mano (y tanto le gustó la figura retórica que sin que se lo pidieran dio el bife, y volvió a cantar, no como el güiro, sino con el corazón en la mano) y con el corazón en la mano hizo algunas tantas insinuaciones, preguntando qué era la Confederación, qué representaba, qué quiere. Se lo vamos a decir, ya está en tan alto el tono que no le da el polvo: la Confederación es un organismo obrero que representa fuerzas dobles, por lo menos, a la que estaba representada en el mismo, con el fin de no perder el amor defendiendo a Piccardo; la Confederación quiere que los trabajadores dejen de ser masas majadas sometidas a pastores.

Había luego el delegado de la Retaguardia (socialista defensor del aviso). Dijo que había que dejarse de lirismos y ver lo material (la cantidad mensual que recibe el boycott). Que el boycott había sido aplicado a los fabricantes (y él, seguramente, para evitar este beneficio ¡qué bandido! quería levantar el boycott al capitalista productor de «La Retaguardia» ¡qué ingrato!). Luego dijo que con el boycott había sucedido siempre algo vergonzoso en el pasado. Recordó el boycott a la cervetería Oquendo, diciendo que «La Protesta» le dio un delegado en esta reunión había también para que se diera por terminado el boycott al «43» había hecho terminar el boycott a esa cervetería por cinco mil pesos. Le observa López que fué la sociedad de carteros que lo levantó. Insiste aún el delegado diciendo que «La Protesta» recibió el boycott. Repite López que no; que él quien llevo el dinero a ese diario, a lo cual contesta nuevamente el contricante que fué por influencia de este diario. Aunque bueno, tal vez lo mejor fondo el amor propio y la dignidad de la mayoría, no se produjo ni desorden ni pedido de expulsión; al contrario, se desenvolvió la discusión que ahora se quiere desahogar con la bajeza de oponerse a la terminación del boycott al «43», ya gritaba la comparsa: ¡Esta fue la del tema! ¡Aquí no se trate del «43»! ¡Pierda de mi mano, bandido, bandido de todas las marquisas boycotheadas!

Por último se votó y se dió por terminado el boycott, por cuarta vez en quince días por la inmensa mayoría de 12 votos. Hace seis meses una asamblea de gremios, convocada con el mismo objeto, confirmaba por más de veinte votos lo que ahora se quiere deshacer con la bajeza de oponerse a la terminación del boycott al «43». ¿Cómo se concibe lo sucedido? ¿Cómo se explica que gremios de la Federación se pongan al nivel bien bajo de los gremios dirigidos por socialistas? Se explica por el odio implacable que el estúpido que parte del elemento anarquista de la Argentina tiene contra los sindicalistas. Así fué que nos atacaron con furia hacia un lado y no nos dejamos de defender hacia los políticos, más astutos que ellos, los cuales, en su momento, se aprovecharon de los incautos para que fueran catequizados.

¿Cómo se explica tanta bajeza? Señalémosla, como he demostrado «La Protesta». «Ex Hombre», con motivo de haberse sometido a Piccardo al poco tiempo del conflicto; Vázquez, que durante varios años ha estado en la redacción de un diario; que fué acusado por los anarquistas de bajeza de perro, (y de algo peor que nos repugna recordar), de repente reaparece en la reunión y a los pocos minutos lo aplauden, vuelve a la fábrica, que se halla empeñada en una lucha con una compañía rival, y en común levantan el boycott. Un verdadero caso de sugestión colectiva, fácil en toda secta.

El caso interesante es el de don Manolo que de la redacción de un diario burgués pasa a ser cigarrero para conseguir una changuita confiada por el señor Piccardo...

Que es un verdadero ex hombre, lo prueba el hecho de que se defende a su patrón, cual si realmente fuera un lacayo.

Por otra parte, los que lo han acusado de bajeza, que he demostrado, tal es la misma altura, que él colocándose no ya a su lado sino debajo de él, aplaudiéndolo y secundándolo.

Con lo que antecede no hemos dicho más que una centésima parte de lo que deberíamos, pero no nos extenderemos más porque esos miserables no merecen ni el honor de nuestros insinuos, que sin embargo nos vemos obligados a dispensarles, porque son asuntos que atañen a la organización obrera y por deber debemos ocuparnos de todo lo que con ella se relacione.

### Nuestra Policía

En el último número de una revista ilustrada, que no mencionamos por no hacerle reclame, aparece un artículo con las correspondientes fotografías donde se dice — ignoramos con cuanta exactitud — que nuestra policía es una de las mejores del mundo. La revista aludida al afirmar la superioridad de nuestra policía comete el leve lapsus de no demostrar con hechos lo que afirma. Esto no sería una empresa difícil como podrían suponer algunos; es, por el contrario, una empresa sumamente fácil de demostrar, que nuestra policía es la mejor, y no una de las mejores, como

modestamente afirma esa publicación.

Si el articulista no ha ilustrado su afirmación con un catálogo de hechos quizá fué por estar convencido que nadie iba a dudar de su afirmación, o también por razones trascendentes de alta política y diplomacia (es sabido que el periodista es por profesión un «sabetudo») en fin, el periodista ha de haber tenido sus razones...

Pero nosotros, como él, queremos elevar el prestigio del país, y como no tenemos ninguna razón para ocultar la gloria policial que nuestros poderosos medios de informaciones nos han permitido conocer vamos hacerlo público ya que es deber de todo buen ciudadano rendir homenaje a los funcionarios probos que se sacrifican por el bienestar y el orden.

Aquí, con más razón que en la revista debiera ir el retrato del héroe pero así como son poderosos los medios de informaciones que disponemos son completamente débiles nuestras fuerzas o recursos y no nos es posible fabricar el «clisé», cosa que sentimos en el alma.

El héroe—ignorado y a quien la posteridad por mérito de nuestra publicación erigirá un monumento—es oh buenos ciudadanos! el comisario de investigaciones señor Viancarlo, a quien se le instruye, con la reserva que las circunstancias imponen, un proceso por complicidad en robo.

El hecho es tan grandioso y elocuente que basta de por sí para inmortalizar a cualquier funcionario sin necesidad de intervenir el poeta ni el escultor.

¿Detallar el asunto? ¿Comentar el suceso? No; de ningún modo. Equivaldría empuqueñecerlo. Y ciertas grandezas, a pesar de nuestro iconoclastico espíritu, nos imponen respeto. Una singular coincidencia: los jueces, nuestros gloriosos jueces, fueron tan impresionados por tanta gloria e inesperada grandeza que ya van tres que no se atreven juzgar y parodiando las estrofas del himno nacional los tres jueces cantan en coro:

«Son eternos los laureles  
Que se conquistan al robar».

F. ROSA.

### Las capacidades obreras

Algo que apenas es ver a la clase de los trabajadores suministrar constantemente a la burguesía nuevos elementos de vida, sin contacto bien pronto con su clase de origen. Es grande el número de ingenieros, médicos, artistas, empresarios, maestros del estado surgidos de la plebe, que se adaptan a la situación de los burgueses y aplatan a sus antiguos compañeros de taller, vecinos de bohardilla, camaradas de escuela.

Esta especie de ascensión de los hijos de campesinos o de obreros, o de viejos trabajadores, a las esferas dirigentes, es ciertamente una de las principales causas que hace mantener en el poder a la burguesía. Una sangre nueva le es infundida por estos plebeyos que la revivifican, y que al mismo tiempo privan al proletariado de fuerzas vivas importantes. El colmo es que son bravos proletarios, fieles a su clase, los que contribuyen ellos mismos a veces, a hacer de sus hijos de los burgueses, enemigos feroces, atrozmente reaccionarios. Ciertamente gozamos de familia y una real avidez llegan entonces a suministrar buenos combatientes a la clase enemiga y a perpetuar tanto más la servidumbre del pueblo.

Falta de conciencia de clase que habrá que eliminar a todo trance.

Pero este hecho prueba también que el pueblo posee en su propio seno numerosos elementos de una cultura técnica, artística o científica que aseguraría, en el momento oportuno, el funcionamiento normal de una nueva civilización. Algunos camaradas manifiestan temores sobre la incapacidad de los trabajadores para gestionar por su cuenta la producción, y no ven que precisamente los principales directores de la gestión burguesa de la economía son ex plebeyos en su mayor parte.

Estamos tranquilos, por lo menos a este respecto. Cuando tengamos el poder económico — adquirido por medio de la expropiación — todos los técnicos, artistas, hombres de ciencia estarán con nosotros. Hay que tener confianza en nuestra propia causa y además audacia, y todo irá bien. Pero que nadie salga de las filas, pues en el pueblo está el porvenir.

LE REVEIL



